
La asamblea en la pedagogía libre

Una experiencia en educación infantil

Sandra Carmona Martínez
al313236@uji.es

Ana Doménech Vidal
adomenec@uji.es

I. Resumen

Este trabajo expone una experiencia de un centro educativo de Castellón sobre la aplicación de la asamblea en un aula que trabaja mediante pedagogía libre. A través del trabajo en un aula de 4 años, se refleja cómo puede integrarse la asamblea en un contexto educativo basado en los fundamentos de la pedagogía viva, activa y no directiva. El desarrollo de la experiencia se llevó a cabo mediante una estructuración clara y sencilla de la asamblea teniendo en cuenta los principios propios de esta pedagogía. Para ello, se llevaron a cabo algunas estrategias concretas como el establecimiento de tres normas básicas, la reubicación del espacio de la asamblea, la redistribución del alumnado, la creación de un esquema temporal a seguir y la personalización de la asamblea. Las evidencias de esta experiencia fueron recogidas a través de diferentes instrumentos de recogida de datos: la observación directa, el registro participativo, la entrevista y una técnica de diagnóstico social participativo. Los datos apuntan hacia una mejora del comportamiento del alumnado, un aumento del nivel de concentración y, además, una mayor facilidad para reconocer las estructuras temporales del día a día en el aula

Palabras clave: experiencia, asamblea, alumnado, pedagogía libre, mejora.

II. Introducción

Una actividad practicada con frecuencia en las aulas de educación infantil es la Asamblea. Jiménez (2010) la define como un momento de reunión donde los alumnos pueden expresar sentimientos, vivencias, gustos, preocupaciones, así como trabajar normas, hábitos, capacidades, habilidades, etc. De la misma manera, esta herramienta permite trabajar y fomentar algunos de los objetivos, los contenidos y las capacidades que marca el currículo del ciclo educativo.

Algunos autores clásicos (véase Freinet 1996) definen la asamblea como uno de los momentos más importantes de la tarea educativa, ya que esta organiza la vida de la clase y permite que el alumnado participe y decida sobre diferentes temas. Un discípulo de Freinet, Alberto Sánchez, ha seguido defendiendo la importancia de la asamblea dentro de la educación infantil. Dentro de su libro *La asamblea escolar* (2014) cuenta cómo aquellas personas que han practicado dentro de las aulas la asamblea han podido ver que el alumnado es capaz de actuar con madurez y con responsabilidad, y que gracias a esta puede aportar sus ideas, hacer propuestas, decidir sobre conceptos que quiere trabajar, etc.



En la literatura, encontramos referencias que abogan por la asamblea en las aulas y que apuntan las posibilidades que esta ofrece para trabajar diversas capacidades básicas en el alumnado de educación infantil (Jiménez, 2010). Las capacidades a las que hace referencia esta autora están comprendidas en cuatro aspectos: la socialización, el afecto, la comunicación y el espacio-tiempo.

Las dos primeras capacidades, de socialización y afecto, están muy relacionadas entre sí y poseen una alta relevancia en la asamblea. Se refieren al proceso que siguen los niños y las niñas a lo largo del desarrollo afectivo y social, cuando pasan de ser un único individuo a reconocer a sus compañeros, a formar parte de un grupo, por lo que se genera respeto y aceptación de las normas de convivencia y de las responsabilidades. Una vez alcanzado este desarrollo social y afectivo el niño adquiere un nivel de seguridad en sí mismo que le ayudará a expresar aquello que siente, piense u opine. La asamblea nos ofrece un espacio para que el alumnado se conozca entre sí, y también para que el maestro o la maestra pueda conocer a su alumnado y darse a conocer.

En cuanto a la capacidad comunicativa, la asamblea es el lugar idóneo para favorecer la adquisición del lenguaje, ya que durante esta se produce una gran cantidad de interacciones mediante el habla. Pero además se trabajan normas de comunicación como permanecer en silencio mientras alguien habla, levantar la mano, respetar los turnos de palabra, no gritar, etc. Este momento puede servir de ayuda al profesorado para poder detectar posibles problemas del habla para, si fuese necesario, iniciar algún tipo de intervención.

Así mismo, también ayuda a la adquisición de la capacidad espacio temporal. En muchas asambleas se emplea un espacio de tiempo para ver en qué día, mes y año nos encontramos. Al realizar esta actividad diariamente estamos ayudando al alumnado a asimilar el paso del tiempo y de esta manera a adquirir dicha capacidad espacio-temporal. Jean Piaget observó que la noción de tiempo y espacio es una de las capacidades que más cuesta de adquirir en los niños, debido a su relatividad, ya que se trata de un concepto abstracto. Como se ha observado en un estudio de Bradley (1948, citado por Lovell, 1998) los niños pasan por tres etapas diferentes hasta llegar a conseguir la capacidad de paso del tiempo. En la primera etapa Bradley hace referencia a la experiencia personal con el paso de tiempo, es decir, cuando hablan de su edad, de la diferencia entre la mañana y la tarde, etc. La segunda etapa es cuando ya utilizan correctamente las diferentes palabras para referirse al paso del tiempo como son los días de la semana, meses, años, etc. La tercera y última etapa habla sobre la extensión del espacio y su duración. En esta etapa ya comprenden la distancia

temporal que va de una actividad a otra, cuánto tiempo falta para que llegue un determinado momento, etc.

Por todo esto, es muy importante que durante la asamblea se realicen actividades en las que el alumnado pueda observar los diferentes momentos educativos por los que pasará a lo largo del día, para que poco a poco adquiera dichas capacidades temporales.

Se debe destacar que durante la asamblea se pueden trabajar las enseñanzas mínimas que marca el Real Decreto 1630/2006, del 29 de diciembre; estas hacen referencia a los fines que tiene esta etapa como ayudar a adquirir el mayor desarrollo físico, afectivo, social e intelectual posible, así como atender progresivamente la evolución de los niños y niñas, de su comunicación, del lenguaje, de los elementos de convivencia y de relación social, de forma que se genera así una imagen positiva, equilibrada y autónoma de cada uno de ellos.

Además, cabe tener en cuenta la altísima relación que poseen estas capacidades con los objetivos de etapa propuestos en la Ley Orgánica de Educación (2006). De la misma manera, estas capacidades pueden considerarse un eje transversal de las tres áreas de la educación infantil: el conocimiento de sí mismo y autonomía personal, el medio físico, natural, social y cultural, y los lenguajes: comunicación y representación.

III. Objetivos

La experiencia aquí presentada se llevó a cabo en la clase de educación infantil 4 años en un colegio de Castellón. El grupo estaba compuesto por 20 alumnos, de los cuales 2 eran extranjeros y con escasos conocimientos de la lengua vehicular. En el ciclo de educación infantil de este centro se trabaja mediante la pedagogía viva, activa y no directiva, la cual se caracteriza por un aprendizaje manipulativo y vivencial, por la poca intervención de las maestras y los maestros durante las actividades, por no utilizar castigos y por respetar los intereses y las motivaciones de cada alumna y alumno.

En las primeras semanas de esta experiencia, se observaron algunos conflictos que dificultaban el transcurso de las actividades programadas en el aula. La mayor parte de esta problemática acontecía durante la asamblea. A continuación, procedemos a detallar algunos de los problemas:

El lugar donde se realizaba la asamblea dificultaba la visibilidad entre el alumnado y no permitía una buena movilidad a la maestra. Esto provocaba que algunos alumnos o alumnas no se sintieran motivados para asistir a la asamblea. Además, la disposición del espacio impedía observar correctamente objetos o incluso colgarlos en la pared, ya que esta era un corcho y no permitía pegar nada en él.

La asamblea no tenía una estructura definida; cada día, y según el criterio de la maestra, se observaba el día en el que estábamos, el mes, el año o la estación, etc., sin una estructura básica que rigiera este momento.

El alumnado no sabía qué momentos o fases educativas sucederían a lo largo del día, lo que les generaba muchas dudas y varios conflictos entre ellos. Esto les creaba inseguridad por no saber en qué momento iban a encontrarse con sus familias nuevamente.

Y, finalmente, aunque no es una tarea específica de la asamblea, también se observó que algunos alumnos hacían un mal uso de ciertos objetos y juegos del aula, ya que los tiraban al suelo e incluso lo pisaban, y no los recogían; era la maestra quien terminaba por recogerlos y guardarlos. Es decir, no tenían adquirido el valor de responsabilidad respecto al material del aula. Esto podía ser causado porque la maestra era quién, en varias ocasiones, terminaba por recoger los objetos o limpiando aquello que ensuciaba el alumnado.

- Vista esta situación y para mejorar las dificultades encontradas, nos planteamos reestructurar y reorganizar la asamblea en el aula con la pretensión de que esta herramienta nos permita alcanzar los objetivos siguientes:
- Poner en valor la asamblea como método educativo en la educación infantil y las posibilidades de adaptación de esta a la pedagogía viva, activa y no directiva.
- Valorar en qué medida el hecho de establecer una rutina clara y definida de la asamblea puede mejorar la estructura temporal en el alumnado.
- Estimar en qué medida el hecho de introducir ciertas estrategias más vivenciales y personales puede mejorar el comportamiento y la participación del alumnado durante la asamblea.

IV. Materiales y método

.....

Con la finalidad de alcanzar los objetivos propuestos en el punto anterior, se realizó una recogida de información, en primer lugar, sobre qué era la asamblea y la importancia que tenía en la educación infantil, y, segundo lugar, sobre las pedagogías libres y si estas contemplaban la asamblea como un momento educativo esencial dentro de las aulas. Una vez recogida y analizada toda la información se diseñó una serie de pautas o modificaciones relacionadas con la asamblea:

La primera de las modificaciones tuvo que ver con el cambio de ubicación de la asamblea. Se eligió un espacio más amplio del aula cerca de la pizarra para poder colocar cosas en ella y donde los

alumnos pudieran utilizar sus cojines para sentarse más cómodamente. Para esta modificación no se precisó de ningún material en concreto.

En segundo lugar, se estructuró la asamblea en diferentes elementos fundamentales. Para ello, en el inicio de las sesiones de asamblea repasaban: (a) el calendario (día, mes y año) y (b) momentos o estructura educativa del día (momentos o fases educativas por las que pasarían a lo largo del día).

Además, se diseñó una actividad vivencial donde cada alumno tenía que traer al aula un objeto personal suyo, podía ser una foto, un cuento, un dibujo, un juguete, etc. Estos objetos se verían en la asamblea, cada día uno, y después podían utilizarlos durante el día.

Y, finalmente, con la pretensión de reconducir el uso de los materiales y los objetos del aula, se establecieron tres normas básicas del método Montessori:

- Respetar el material.
- Respetarse a sí mismo.
- Respetar a los compañeros.

Con la finalidad de visibilizar si estas normas se respetaban, se elaboró una tabla donde se iba recogiendo su cumplimiento. Esto permitía, al finalizar el día, crear espacios de reflexión con el alumnado sobre el respeto y cumplimiento de las normas del aula

Estas actuaciones se aplicaron a lo largo de un mes dentro del aula de infantil 4 años. Durante este período participó todo el alumnado del aula, exceptuando aquellas veces en las que, por diferentes motivos, algún alumno o alumna no se encontraba.

Para llevar a cabo estas actuaciones no se precisaron materiales muy elaborados. Para la realización del horario se prepararon unas tarjetas plastificadas con los nombres de los días de la semana, de los meses y de los diferentes momentos educativos del aula. Asimismo, se prepararon otras tarjetas con números para poder poner el año en el que nos encontrábamos y el día de la semana. Además, también se hizo un cartel plastificado más grande, donde se ponía el grupo de niños y niñas que se iba con el profesor de psicomotricidad o la profesora de música.

En cuanto a la actividad de observar un objeto personal, cada alumno o alumna llevó al aula el objeto que más le gustaba y, durante todo el tiempo que dura la nueva actividad, los objetos se guardaron en una estantería al alcance de los demás. Los objetos fueron muy variados: hubo fotos, cuentos, juguetes, disfraces, juguetes, etc. Esta variedad nos concedió la oportunidad de trabajar diferentes conceptos y diferentes valores.

Y, finalmente, para recoger el comportamiento del alumnado respecto al material del aula, se elaboró una tabla con sus nombres.



De esta manera, al finalizar el día, nos reuníamos y ellos mismos decían quién había respetado el material y quién no. Aquellos que lo habían hecho bien pintaban una casilla de un color consensuado en ese momento y los que no, una casilla de color rojo.

V. Resultados

Tras la puesta en marcha de estas actuaciones en la asamblea, empezaron a observarse cambios positivos tanto en el transcurso del día a día dentro del aula como entre el propio grupo. Para la obtención de resultados se utilizaron diferentes instrumentos: la observación directa, el registro participativo, la entrevista y una técnica de diagnóstico social participativo.

Después de analizar los resultados recogidos de los instrumentos, una de las primeras observaciones tuvo que ver con el aumento cuantitativo del alumnado que participaba en la asamblea. A medida que se iban sucediendo las diferentes sesiones, los alumnos participaban más en la asamblea, permanecían más tiempo, prestaban más atención, estaban más activos durante su transcurso, etc. Esto ayudó a fortalecer la relación de grupo.

La creación de un horario o estructura sobre los diferentes momentos educativos por los que iban a pasar a lo largo del día favoreció el desarrollo de la capacidad espacio-temporal. Los alumnos visualizaban en qué medida íbamos pasando de una actividad a otra y qué actividades debíamos hacer antes de irnos a casa. El hecho de poder visibilizar esta estructura en un espacio común de aula propició la eliminación de reiteradas preguntas sobre qué actividad iban a hacer y cuánto faltaba para terminar la jornada educativa. Además, les proporcionó confianza en ellos mismos, ya que se sentían seguros sabiendo qué iba a suceder en cada momento.

En el transcurso de la asamblea, cuando llegaba el momento de trabajar sobre el objeto personal, todos querían que viéramos y habláramos sobre su objeto. Les gustaba mucho explicar por qué ese objeto era importante para ellos y sentirse escuchados y valorados por sus compañeros. Cuando finalizamos la ronda de objetos personales de la asamblea, parte del alumnado quiso llevar más objetos al aula para poder seguir trabajando sobre ellos durante la asamblea.

La nueva disposición de la asamblea favoreció el aumento de la participación del alumnado, ya que el mero hecho de poder sentarse cómodamente con los cojines les motivaba para asistir a la asamblea. Sin embargo, como con cualquier nueva incorporación, anteriormente se estableció una norma clara y sencilla: mantener el cojín en el suelo y estar bien sentados encima; a aquel que no respetase la norma, se le retiraría el cojín.

VI. Discusión y conclusiones

Tal y como se ha mencionado al inicio de este trabajo, el aula donde se realizó esta experiencia se encontraba desarrollando una metodología fundamentada en la pedagogía libre. Esta circunstancia, junto con la trayectoria prolongada de la asamblea en la educación infantil, supuso un reto profesional. La finalidad última de esta experiencia era transformar y adaptar los principios básicos de la asamblea *tradicional* a un modelo educativo alternativo como el desarrollado en este contexto.

Uno de los primeros apuntes que hay que considerar en este apartado es la relevancia que la asamblea tiene en el ámbito de la educación infantil. Aparentemente, la asamblea siempre ha estado vinculada a un modelo educativo más tradicional, más clásico. Sin embargo, cuando profundizamos en sus elementos educativos detectamos en ella aspectos propios de cualquier enfoque o perspectiva educativa. La asamblea en sí misma es una herramienta que nos permite abordar de distintas formas elementos transversales fundamentales de la educación infantil. Por lo tanto, se considera necesaria su práctica en las aulas de este ciclo.

Además, después de una búsqueda exhaustiva de información, se encontró que diferentes centros donde se llevan a cabo metodologías innovadoras también la consideran imprescindible como actividad educativa diaria dentro del aula. Por ello, ya sea durante el transcurso de la mañana o durante la tarde, se reserva un momento para reunirse en un espacio relajado y tratar diferentes temas de interés para el grupo.

Teniendo esto como base, a partir de esta experiencia se quiso evidenciar que, aplicando diversas modificaciones y pautas, se puede adaptar la asamblea infantil a los principios pedagógicos de las pedagogías alternativas.

Tal y como se detecta en la literatura, hay diversas formas de llevar a cabo una asamblea en educación infantil; algunas son más simples, otras más complejas; las hay con más materiales, y otras con menos, etc., pero lo importante de la asamblea es adaptarla a las características, los intereses y las motivaciones de nuestro alumnado. Tal y como apuntaba Freinet (1996), la asamblea es un momento para dar la palabra a nuestro alumnado, para tratar temas que a ellos les interesen, incluso para resolver conflictos que se creen dentro de la clase.

A partir de la realización de esta experiencia, se consiguió una serie de beneficios en el desarrollo de las sesiones con el grupo. En primer lugar, al introducir objetos personales del alumnado en el transcurso de la asamblea, la participación y asistencia en la asamblea aumentó considerablemente. En segundo lugar, el hecho de elaborar un horario y que ellos y ellas pudieran ver todos los

momentos educativos por los que iban a pasar a lo largo del día les ayudó a afianzar el concepto del paso del tiempo y a reforzar la confianza y seguridad en ellos mismos. Por último, como sabemos, el espacio donde tiene lugar el acto educativo influye considerablemente en la participación y el aprendizaje del alumnado. En este sentido, el hecho de utilizar un espacio más amplio y cómodo, con cojines para sentarse en el suelo, propició la eliminación de ciertos conflictos generados por la falta de visibilidad y que el alumnado se sintiera más partícipe y motivado durante el desarrollo de la asamblea.

Por todo lo expuesto en este apartado, pensamos que es conveniente que la asamblea esté presente en todas las aulas de educación infantil. Una de las consideraciones principales en este sentido es el requerimiento de adaptarla a las necesidades e intereses de nuestro alumnado y a los principios fundamentales de la metodología que se trabaje en el aula. Es más, consideramos que no solo debería estar presente en las aulas de infantil sino también en el resto de etapas educativas. Esto permitiría generar espacios reales de aprendizaje más dinámicos, donde los alumnos son los verdaderos protagonistas de su aprendizaje y de forma que se permite un enfoque crítico y democrático de la educación.

VII. Bibliografía

- Freinet, Celestin. 1996. *Técnicas Freinet de la escuela moderna*. México D. F.: Siglo XXI.
- Jiménez, Susana. 2010. «La asamblea de aula en la Educación Infantil». *Publicaciones Didácticas* 8: 79-83.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado*, 106: 17158- 17207
- Lovell, Kenneth. 1998. *Desarrollo de los conceptos básicos matemáticos y científicos en los niños*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sánchez, Alberto. 2014. *La asamblea escolar*. México: MMEM.